



# LA METAMORFOSIS DE LA GUERRA

Por CR(R) **OMAR ALBERTO LOCATELLI**

## Palabras Clave:

- > Metamorfosis de la guerra
- > Guerra asimétrica
- > Guerra híbrida
- > Terrorismo
- > Crimen organizado

*La guerra es el arte de destruir hombres, la política es el arte de engañarlos*

Jean D'Alembert

## Resumen

En este artículo se desarrolla la metamorfosis de la guerra en el mundo actual, en el sentido de que esta ha dejado de ser un asunto exclusivo entre los estados modernos para transformarse en un conflicto entre organizaciones

sub-estatales, con notoria inferioridad en su potencial bélico, o bien, entre estas organizaciones y otras fuerzas supranacionales. Por otra parte, tanto la metodología y la legalidad para actuar, como las formas de acción en este tipo de guerra asimétrica implican desafíos para los cuales hay que prepararse. Los combatientes actuales deben formarse para las guerras que deban pelear y no para las que se quieran pelear. Este artículo busca echar luz sobre nuevos aspectos de esta compleja temática.

✓ ARTÍCULO CON REFERATO

# Las grandes concentraciones urbanas o “escenarios” pasan a ser el campo de batalla habitual, ya que allí las fuerzas legales se encuentran en desventaja por tener la necesidad de mostrarse como tales para legalizar su condición de combatientes, condición ausente en quienes las enfrentan.

## 1. La obtención de la victoria

Las guerras del siglo XXI pueden describirse, sin dudas, como una mezcla asimétrica transnacional de globalización y tribalismo radicalizado, que suelen ser habilitadas por las comunicaciones de alta velocidad y las armas modernas. En ellas, se emplean tácticas antiguas y bárbaras sostenidas por la criminalidad y la ayuda extranjera. Por otra parte, se ubican en áreas geográficas inestables que se caracterizan por poseer Estados débiles o fracasados, donde la pobreza es endémica y la mayoría de la población tiene poco o ningún acceso al sistema político.

En estas nuevas guerras, la antigua fórmula sobre la victoria concebida por Carl von Clausewitz, que se basaba en doblegar el potencial militar del enemigo, quedó superada desde finales de la Segunda Guerra Mundial. Basil H. Liddell Hart, en su libro *Estrategia, la aproximación indirecta* (1989) perfeccionó el concepto de victoria al logro del objetivo político. Y aunque parezca risueño, volvió nuevamente a Clausewitz al interpretar su viejo axioma de que “la guerra es la continuación de la política por otros medios”. Mas aún, Liddell Hart determinó como obtención del objetivo político la concreción del estado final fijado por el nivel de la estrategia nacional (o sea el lineamiento impartido a las FF. AA. por el conductor político de turno).

A fines del siglo XX, cuando el monopolio de la guerra dejó de enfrentar a los Estados, la búsqueda de la asimetría del potencial bélico enfrentó las organizaciones subestatales a las supranacionales. Este fenómeno ocasionó que los más débiles utilizaran como armas, medios no convencionales. Tal es el caso del ataque a las Torres Gemelas en 2001.

Una nueva forma de guerra había comenzado. El ya mentado objetivo político fijado como estado final se transformó en la concreción de escenarios, acorde con la finalidad buscada. Occidente confirmó las proféticas expresiones sobre que “*las doctrinas militares convencionales del siglo XX dirigidas contra los estados, naciones y sus ejércitos en masa de la era industrial están muertas*”<sup>1</sup>. Otro cambio sustancial fue el involucramiento del individuo en las acciones armadas. Clausewitz, en su conocida definición ternaria, lo consideraba como un mero espectador, hoy es un actor principal.

Como consecuencia de ello, las grandes concentraciones urbanas o “escenarios” pasan a ser el campo de batalla habitual, ya que allí las fuerzas legales se encuentran en desventaja por tener la necesidad de mostrarse como tales para legalizar su condición de combatientes, condición ausente en quienes las enfrentan. Las populosas áreas urbanas facilitan refugios seguros, redes de transporte, infraestructura

y servicios públicos que potencian el accionar asimétrico de las organizaciones ilegales.

Tal como señala Erik A. Claessen (2016), en los conflictos armados del siglo XXI, el individuo urbano pasa a ser la fuente inexpugnable del poder, el “numen” –entendido como la inspiración y el destinatario de todas las acciones desarrolladas– de los escenarios a configurar, tanto por su actuación como por ser el receptor de todas las acciones que allí se desarrollen. Los fines políticos del conflicto deben materializar la victoria en los escenarios donde se fijen objetivos para tal fin con una necesaria combinación interagencial, tanto gubernamental como privada, sobre una adecuada determinación de los medios para que se empleen. Además, este nuevo flagelo hace que la protección de los escenarios involucre tanto a la seguridad como a la defensa integral de un territorio. La complejidad de la solución es tal que exige un tratamiento que integre acciones armadas como una herramienta más, junto con medidas preventivas y ejecutivas de todos los factores de poder.

## 2. La evolución de la guerra

Los pensadores de finales del siglo XX y principios del XXI ya han comenzado a considerar que la

1. Hoffman, 2007: 23.

principal característica de las nuevas guerras será la asimetría de sus actores, que llevará al bando más débil a enfrentar al más poderoso con tácticas y procedimientos diferentes a los habituales, debido a la inferioridad manifiesta de los medios militares. Surgen así las guerras asimétricas o de “cuarta generación”, concepto que fue acuñado por William S. Lind (2004). En este nuevo tipo de guerra, uno de los bandos, en notable inferioridad de condiciones materiales respecto del otro, utiliza no solo acciones convencionales, sino también acciones de guerrilla, de terrorismo y de crimen organizado.

Esta nueva forma de guerra se caracteriza por tener campos de batalla imprecisos, sin frentes identificables y, lo que es peor aún, con escasa distinción entre militares regulares combatientes y civiles irregulares armados. Surge como primer interrogante cuál es el enemigo a enfrentar. Además, la masa de las acciones se desarrolla principalmente, en la profundidad del entorno social de las concentraciones urbanas. Por lo tanto, también es difícil ubicar el frente en disputa. Como dato agregado, de manera habitual uno de los bandos en pugna no respeta ni tiene en cuenta las regulaciones legales de la guerra. A partir de esta situación, también se plantea cuál debería ser el contenedor legal que regula esas acciones.

Al respecto, Martin van Creveld (2007) considera que *“para combatir en este nuevo tipo de conflicto el Estado se verá obligado a circunvenir las convenciones establecidas y emplear procedimientos parecidos a los de los terroristas”*. Tanto es así, que el asesor del Ministerio de Defensa del Reino Unido en 2015, Andrew Tyler llegó a plantear cuál debía ser el límite entre la legalidad pensada y la virtud de la necesidad.

Inclusive, dentro del nuevo accionar, hay diversas entidades que vinculan la estrategia con la táctica de manera asimétrica, lo que dota al eventual atacante de



la capacidad para amenazar los intereses centrales de cualquier potencia hegemónica, para descartar su ubicación geográfica.

Esta nueva forma de guerra ha evolucionado hasta entremezclar conductas militares vinculadas a diversos intereses políticos, con terroríficas intenciones afines a necesidades regionales, enmascaradas bajo cuestiones ideológicas disfrazadas de religión. Tanto es así que, en 2008, el jefe del Estado Mayor del Ejército de EE. UU., George Gen junto con William Casey (2018) caracterizaron las amenazas como “híbridas”, por entender que los oponentes incorporaban *“combinaciones diversas y dinámicas de capacidades convencionales, irregulares, terroristas y criminales”*.

El antiguo Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas de EE. UU. (2014) definió una amenaza híbrida como “cualquier adversario que simultáneamente y de manera adaptativa emplea una combinación hecha a medida de medios convencionales,

irregulares, terroristas y criminales o actividades en el espacio de batalla operacional”. Además, se puede considerar la amenaza híbrida como una combinación de actores estatales y no estatales.

A su vez, la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) (2014), definió vagamente la guerra híbrida como *“una amplia gama de acciones hostiles en las que la fuerza militar es solo una pequeña parte y que se ejecutan en forma conjunta como parte de una estrategia flexible con objetivos a largo plazo”*. A su vez, la caracterizó en un artículo publicado por la *Revista de la OTAN* en 2014, como una mezcla híbrida de tácticas tradicionales e irregulares con planificación y ejecución descentralizadas, que incluye a actores no estatales que utilizan tecnologías sencillas y sofisticadas de manera innovadora.

El general James Mattis, Secretario de Defensa de EE. UU. desde 2017, que aún estaba en actividad, empezó a develar la incógnita al

plantear el enfoque que se debe tener en cuenta para determinar la victoria, si atacar primero o hacerlo sobre todos al mismo tiempo. Según él, las nuevas amenazas son *“un futuro enemigo que mira los cuatro enfoques: tradicional, irregular, catastrófico y disruptivo, como una especie de menú, que selecciona una combinación de técnicas o tácticas que las atraigan”*<sup>2</sup>.

Los enfoques “tradicional” e “irregular” afectan tanto a las organizaciones militares como a las de seguridad, para lo cual se utilizan distintos métodos de acción. No obstante, el escenario catastrófico está dirigido a la población con medios y acciones totalmente imprevistos con un impacto masivo –tal es el caso ejemplar de los aviones que se estrellaron contra las Torres Gemelas–. En el caso de las acciones disruptivas, ellas son propias del crimen organizado y están dirigidas a determinados sectores para alcanzar un alto impacto en la población mediante pequeñas acciones, tales como secuestros, extorsiones, detenciones, etc.

### 3. La irrupción del crimen organizado

El crimen organizado ha extendido sus actividades a distintas formas de obtención de divisas, entre las que se encuentran la trata de personas, los secuestros, las extorsiones a minorías religiosas, el contrabando de armas, el cobro de peajes en las fronteras y en rutas controladas, la venta de materiales desmantelados, las ventas arqueológicas y hasta la “espeluznante” venta de órganos (de personas decapitadas).

La calificación de estas actividades como “crimen organizado” se refiere a “grupos de personas que se dedican a traficar drogas y personas, y a cometer secuestros y asesinatos”, entre otros delitos. Esto es considerado como actividad delictiva cuando un grupo estructurado de tres o más personas, que se mantiene durante cierto tiempo, actúa concertadamente con el propósito de cometer uno o más delitos graves o tipificados en la Convención de Palermo (2014) con miras a obtener, directa o indirectamente, un beneficio económico, político o de orden

material. Es decir, cuando el propósito manifiestamente es la obtención de riquezas –propio de los grupos terroristas– que vulneran todo tipo de legislación existente y que buscan evitar ser perseguidos o castigados por los delitos que han cometido.

La actividad criminal, como tal facilita el desorden y la disrupción de la nación atacada. Por lo tanto, cabría preguntarse si las organizaciones que actúan así son algo más que un enemigo hostil y no se transforman, en realidad, en una próspera empresa criminal. Si esto es así, ¿hacia qué tipo de guerra han evolucionado las acciones armadas en desarrollo?

### 4. La implementación de una nueva metodología

A partir de estas definiciones, el interrogante que surge es si la victoria se debe dar en todos los planos o si se debe considerar solamente el plano más peligroso y buscar la neutralización de los restantes; o hasta evaluar cuál de dichos planos es el que permitirá obtener los mayores resultados políticos para que dejen de lado a los otros. ¡Qué difícil selección para quien deba hacerla y para quienes deban planificar la victoria a obtener en los distintos planos!

Dado que las amenazas híbridas no pueden resolverse con el pensamiento convencional ya que no encajan perfectamente en los modelos tradicionales, es necesario fijar qué agencias estatales deberán involucrarse en el tema. Para ello, necesariamente se deberán reunir las consideraciones de los distintos planos de la conducción, en razón de que su esfera de acción trasciende lo puramente militar, pasa por lo económico y llega hasta influir notoriamente en la política.

Tal como señala Juanjo Galán en un artículo del diario *El País* (2018), a partir de la difusión de las acciones del Estado Islámico y sus equivalen-



2. Mattis, 2005: 123

## La nueva forma de guerra no solo considera el potencial bélico que se emplea –medios–, sino también cómo deberá quedar el territorio (que incluye todo lo que esta dentro de él) al término de las acciones militares donde se han de desarrollar las acciones –fines–.

tes en Medio Oriente, los países del Este europeo comprendieron la importancia de este nuevo tipo de guerra, lo que los llevó a conformar en 2017 el Centro Europeo de Excelencia contra amenazas Híbridas (*Hybrid CoE*, por su denominación en inglés). Se decidió que la finalidad de este Centro fuera la de ayudar a los países participantes a mejorar sus capacidades civiles y militares, su resiliencia y su preparación para contrarrestar las amenazas híbridas. Se crearon tres áreas de trabajo: influencias híbridas, terrorismo y radicalismo, y vulnerabilidades y resiliencias.

Se adoptó una metodología de trabajo estructurada de la siguiente manera:

1. la creación de escenarios y eventuales respuestas.
2. la producción de inteligencia combinada entre civiles y militares, apoyada en ciclos de reunión de información sobre la base principalmente de agencias civiles.
3. la determinación de capacidades críticas posibles de ser afectadas: energía, instituciones de salud, organizaciones que brinden apoyo logístico, así como elementos vinculados a las comunicaciones y al transporte.
4. la obtención de información sobre cualquier ataque a la infraestructura civil privada a afectos de conocer y conectar indicios de acciones generalmente no considerados como tales.

En su concepción inicial, el *Hybrid CoE* quedó abierto a la integración de todos los países miembros de la OTAN y de la Unión Europea, aunque de momento, solo participan en él doce Estados: Alemania, España, EE.UU., Estonia, Finlandia, Francia, Letonia, Lituania, Noruega, Polonia, Reino Unido y Suecia. En oportunidad de su inauguración, el Secretario General de la OTAN, Jens Stoltenberg expresó: *“Uno de los mayores desafíos de las amenazas híbridas es que no entiendes que estás bajo ataque hasta que ya es demasiado tarde. Por eso, todo lo que mejore nuestra Inteligencia y nuestra vigilancia nos ayuda a mejorar nuestra capacidad de reacción y defensa ante las amenazas híbridas”* (En *El País*, 2017).

Además del centro creado en Helsinki (Finlandia), la OTAN ha creado tres centros de lucha contra las amenazas híbridas en las repúblicas bálticas, dedicados específicamente a la ciberdefensa (Estonia), a las comunicaciones estratégicas (Letonia) y a la seguridad energética (Lituania). Lo que constituye todo un desafío digno de imitar en la prevención y anticipación de las nuevas amenazas.

### 5. La urgencia ante los indicios de dudosa extracción

Los primeros aprestos fueron en direcciones disímiles a las habituales reuniones de información. La primera necesidad manifiesta fue determinar para luego incrementar acorde con cada situación, su

---

CV

#### OMAR ALBERTO LOCATELLI

Coronel en situación de Retiro. Es profesor adjunto en la Escuela Superior de Guerra Conjunta en la Materia Estrategia Operacional, también es profesor de la materia Organizacional en la Escuela Superior de Guerra del Ejército. Imparte seminarios sobre Medio Oriente en la Maestría de Historia de la Guerra. Ha escrito *La supervivencia de Hezbollah, Bint J'Beil – fortaleza inexpugnable de Hezbollah e ISIS y el laberinto de Medio Oriente*. Es colaborador en la revista *DEF y DEF online* en artículos referidos a Medio Oriente. Se desempeña como Director del Observatorio de Los Conflictos Armados Actuales de la Escuela de Guerra del Ejército Argentino.

---

## Cuando el monopolio de la guerra dejó de enfrentar a los Estados, la búsqueda de la asimetría del potencial bélico enfrentó las organizaciones subestatales a las supranacionales.

capacidad básica de alerta interagencial gubernamental de reconocimiento y supervivencia. Para ello se intercambió información obtenida de satélites, drones e inteligencia humana disponible. Como segunda necesidad, se identificaron los ejes de transportes multimodales para facilitar el desplazamiento de efectivos acorde con las necesidades de las amenazas detectadas. Por último, y como consecuencia de la anterior, se determinaron los lugares de alojamiento (acantonamiento) de los efectivos y de los medios desplazados para su respectivo apoyo logístico, a fin de facilitar la proyección de medios de rápida reacción, fijada como mínimo en 48 horas.

En esta nueva forma de guerra, el primer indicio claro es la desinformación provocada por el propio ente interesado en ella. Es por esa razón, que la búsqueda de propaganda falsa en los medios masivos de comunicación social sería la alerta temprana del ataque. A partir de su determinación, deberán reforzarse las infraestructuras, tanto civiles como militares, a la espera de ciberataques, chantajes económicos e infiltración de personas (e incluso, combatientes). Esta infiltración podría darse especialmente desde “pequeños hombres verdes” –entendidos como personal militar de uniforme, pero sin identificación de nombre, grado, fuerza o país– hasta milicianos incorporados como protestadores civiles

dentro de diferentes agrupaciones o en una organización no gubernamental (ONG).

La urgencia en la respuesta estará en relación directa con la coordinación inicial surgida de un planeamiento cívico-militar interagencial, que monitoree en forma permanente la evolución de agitaciones externas, limítrofes e internas. También forma parte de una rápida respuesta la cooperación estratégica en la ciberdefensa, conducida en el nivel operacional del eventual conflicto. Por último, respecto a la infiltración de personas, los equipos de detección buscarán cambios en los procedimientos habituales durante demostraciones y protestas sociales. Para una respuesta rápida es necesario también determinar, en forma clara y explícita, las “reglas de empeñamiento” del personal afectado a neutralizar la amenaza. Estas reglas deberán estipular taxativamente, los límites del empleo de medios tecnológicos y armados en forma proporcional para la neutralización de la amenaza.

### 6. El camaleón de la guerra

Descontando que las acciones militares tienen una motivación política (para evitar ser consideradas un mero hecho criminal), estas se han incrementado en cuanto al diferente empleo y magnitud de sus organizaciones, y en cuanto al tipo y forma de sus operaciones. El mismo explosivo colocado en la entrada de una base

militar es una acción de guerrilla, mientras que puesto en una marcha o en una concentración es una acción terrorista. Quien usa la violencia para buscar el caos es un anarquista, mientras que el que la utiliza para la liberación de un pueblo, es un luchador por la libertad. No obstante, si la emplea para cambiar un régimen de gobierno, es un revolucionario. Además, hoy más que nunca, todo aquel que desarrolle acciones militares deberá considerar que cuando desaparece la finalidad política de dichas acciones, estas se asemejan en realidad a hechos criminales<sup>3</sup>.

Asimismo, el factor tiempo cobra también notoriedad, pues una de las voluntades enfrentadas por su capacidad de ocultamiento en las grandes urbes trata de que el conflicto se extienda de manera indefinida, con la finalidad de evitar enfrentamientos decisivos hasta encontrar las ventajas buscadas mediante diferentes argucias. Raymond Aron expresaba que *“los subversivos ganan la guerra cuando no la pierden y quienes los combaten la pierden cuando no la ganan”*.

Por último, el mejor denominador común que emerge de este nuevo tipo de acciones es la intención de influir en la mente, tanto de los contendientes como de las sociedades que los apoyan. La guerra de hoy no solo busca ejecutar acciones consideradas como legítimas, sino hacer que las propias sociedades perciban que así lo están haciendo. En más de

un caso, la idea de percepción vale más que los resultados. El camaleón de la guerra se mimetiza dentro de la mente de la población y de los combatientes, para que tengan que repensar la correcta valoración de sus propias acciones<sup>4</sup>. Ganar los corazones y las mentes de la población sigue siendo un factor clave que debe ser considerado o al menos, la percepción que se tenga de ello.

La nueva forma de guerra no solo considera el potencial bélico que se emplea –medios–, sino también cómo deberá quedar el territorio (que incluye todo lo que esta dentro de él) al término de las acciones militares donde se han de desarrollar las acciones –fines–. En el Manual de Campaña 3-24, Counterinsurgency de EE.UU., se explica que “la gente apoya la fuente que satisface sus necesidades”.

### 7. La única verdad es la realidad

Albert Einstein mencionó que el siglo XX se caracterizó por la perfección de los medios y la confusión de los fines. Si recordamos a Clausewitz, cuando consideraba que la guerra es la continuación de la política por otros medios, podemos concluir que en el siglo XXI se van a perfeccionar los medios para hacer una política confusa. A partir de la amplia gama de opciones militares que se abren, con diferentes formas, pero con similares intenciones, ¿en qué tipo de guerra se involucran las fuerzas militares en el siglo XXI?

Si bien puede haber similitudes superficiales con la guerra tradicional o irregular, la guerra híbrida requiere enfoques y análisis diferentes. Las acciones militares en contra del Estado Islámico, consideradas inicialmente como una guerra irregular (de baja intensidad) con operaciones de contrainsurgencia, evolucionaron luego, de forma abrupta, en un conflicto convencional (de alta

intensidad) en un terreno accidentado y urbano contra un enemigo bien entrenado, disciplinado y determinado que lo defendía. Luego de su degradación militar, el conflicto ha vuelto a una etapa de guerrilla y, peor aún, de crimen organizado.

Como ejemplo de ello, Europa ha sufrido numerosos atentados que han llevado a considerarlos, por sus países, como parte de una guerra en desarrollo. Tanto es así que el escritor español Arturo Pérez-Reverte ha descrito esta circunstancia como “la guerra que ya está en curso” (2016). Su importancia es tal que él mismo ha planteado un problema de actitud para enfrentarla y ha fijado tres posturas para tener en cuenta:

- > un consuelo analgésico explicado por la ciencia y la cultura, que trata de comprenderla, aunque sin impedirla.
- > un adiestramiento, que piensa en hijos y en nietos para afrontar el mundo que viene con lucidez, valor, humanidad y sentido común.
- > un enfrentamiento por aquello que

se cree sin resignarse a lo inevitable –por estupidez o mansedumbre–, pero con lucidez.

Difícil elección para este nuevo tipo de guerra que, necesariamente, debe incluir otras “formas alternativas de guerra”, tales como la comercial, la financiera, la ecológica y hasta el combate al ciberterrorismo. Por su propia naturaleza, las amenazas híbridas son integradas, amorfas y difíciles de analizar. La respuesta interagencial necesaria debe ser la norma en la forma de enfrentarla.

### 8. La transformación de la guerra

Las Fuerzas Armadas deben prepararse para las guerras que deban pelear y no para las que se quieran pelear. Las nuevas guerras por ganar, sin duda, han vulnerado los patrones convencionales. La forma de la guerra ha evolucionado hasta hacerse híbrida por la complejidad de acciones que se deben enfrentar y que no han encontrado aún una denominación adecuada. Los escenarios de los enfrentamientos



3. Ganor, 2006  
4. Keegan, 2013

han dejado de lado los terrenos para el movimiento de tropas y son en la actualidad las grandes concentraciones urbanas. Los enfrentamientos son entre combatientes uniformados contra otros que utilizan desde ropas civiles, hasta uniformes similares al de la Fuerzas Armadas, que no permiten distinguir a unos de otros. Las sociedades propias actúan como jueces de las acciones que sus propios soldados producen, que juzgan a cada momento la integridad de sus actos. Los conflictos ya no tienen la misma gradación de intensidades en razón de su volatilidad, que los hacen flagrantes en cuestión de minutos. Por último, el adecuado y oportuno manejo de los medios de comunicación hace que las acciones se diseminen con una espeluznante inmediatez, con su correspondiente valoración por propios y ajenos.

La influencia en la mente de las personas sigue estando en juego. La

presencia de una conciencia conflictiva en las masas hace que cualquier acción evolucione hacia situaciones impensadas. Un ejemplo de ello fue el inicio de la Primavera Árabe, cuando el accionar de un mercader tunecino dio origen a expresiones similares en la masa de los países islámicos, cuyas reacciones populares, por primera vez, no fueran gestadas desde fuera de sus territorios ni por fuerzas militares en pugna.

Habrà llegado el momento de prepararse para integrar fuerzas supranacionales que enfrenten a organizaciones privadas más pequeñas. La rapidez en la difusión de fines confusos hará que grupos reducidos, motivados ideológicamente, organizados socialmente y desarrollados económicamente estén en capacidad de actuar de manera directa contra las poblaciones de los Estados. La guerra, en su búsqueda del desbalance asimétrico, pasará de la cuarta

generación –acciones sobre la mente de combatientes e individuos– a una quinta, de acciones sobre el control de necesidades poblacionales. Es decir que la guerra pasa de ser denominada “asimétrica”, por el desbalance militar inicial de los contendientes en pugna, a “híbrida”, por la conjunción del tipo de acciones que impiden una denominación específica. Esperemos no necesitar denominarla “ciega”, por la impersonalización de los medios empleados que no distinguen combatientes de población en su letalidad destructiva.

Toda experiencia de guerras, y en especial las híbridas, han demostrado la actualidad del axioma que expresa que “la experiencia propia sale cara y llega tarde”. Es de esperar que este axioma no cobre vigencia, en especial, para nuestra futura interacción en escenarios internacionales que puedan desarrollarse en nuestras tierras. ■

#### BIBLIOGRAFÍA

*Army Field Manual 3-24 Counterinsurgency*. Disponible en <https://www.hsdl.org/?abstract&did=468442>. Fecha de consulta: 9 de mayo de 2018.

- Claessen, Erik A. (2016) “El individuo urbano: fuente inexpugnable del poder en los conflictos armados del siglo XXI”. *Military Review Edición Hispanoamericana*, 71,1, pp. 71.

- Galán, Juanjo (2018) “La OTAN y la UE inauguran en Helsinki un centro europeo contra las amenazas híbridas”, *El País*, 2 de octubre.

- Ganor, Boaz (2006) *The Counter-Terrorism Puzzle*. Londres, Interdisciplinary Center for Herzliya Projects (ICT).

- Gen, George y William Casey (2018) *America's army in an era of persistent conflict*, *Army Magazine*, 24, p. 17.

- Hoffman, Frank (2007) *Conflict in the 21st Century: The Rise of Hybrid Wars*. Potomac Institute for Policy Studies, Arlington.

- Keegan, John (2013) *El rostro de la batalla*. Madrid, Turner.

- Lidell Hart, Basil Henry (1989) *Estrategia, la aproximación indirecta*. Madrid, Ministerio de Defensa, Secretaría General Técnica, D. L.

- Lind, William S. (2004) “Entendiendo las guerras de cuarta generación”. Disponible en: <https://original.antiwar.com/lind/2004/01/15/understanding-fourth-generation-war/> Fecha de consulta: 20 de junio de 2018.

- *Manual de Campaña 3-24, Counterinsurgency* de EE. UU.

- Mattis, James y Frank Hoffman (2005) “Future Warfare: The Rise of Hybrid Wars”, *Proceedings Magazine*, 131, 11, 1233, pp.115-126.

- Mourie, Joël (2018) “Raymond Aron and the idea of Europe”. En: Schmitt, Oliver (ed.) *Raymond Aron and International Relation*. Cap. 6.

- Pérez-Reverte, Arturo (2016) “La Guerra que ya está en curso”, disponible en: <http://institutoциrculomss.com.ar/2016/10/30/una-clase-magistral-de-historia-universal-la-guerra-en-curso/> Fecha de consulta: 6 de agosto de 2018.

- van Creveld, Martin (2007) *La Transformación de la guerra. La más radical transformación del conflicto armado desde Clausewitz*. Buenos Aires, Libro de Edición Argentina.

- Reseña de Rosendo Fraga del 11 de febrero de 2011 disponible en: [http://www.nuevamayoria.com/index.php?option=com\\_content&task=view&id=273&Itemid=31](http://www.nuevamayoria.com/index.php?option=com_content&task=view&id=273&Itemid=31) Fecha de consulta: 12 de febrero de 2018.

- Revista de la OTAN (2014) “Guerra híbrida: ¿una oportunidad para la colaboración OTAN-UE?”.